

tiene valor. Presenta correcta y honradamente las precarias condiciones en América Latina, simbolizadas, entre otras cosas, por el trágico problema de los latifundios y de los minifundios, por la increíblemente injusta distribución de ingresos y, también, por las favelas, los mocambos, las callampas, las barriadas, las vías miseria y las ciudades perdidas en todas las capitales de la América Latina, desde Buenos Aires hasta la ciudad de México.

Szulc mantiene un equilibrio entre el sector interno y el sector externo en lo que toca a la responsabilidad por el deplorable estado de cosas en la América Latina; y tampoco le falta valor para tratar el tema de la falacia de la democracia latinoamericana y para hacer que los zumbidos de los vientos revolucionarios, sofocados por los grandes medios de información pública, se escuchen en todas partes.

HENRYK GALL,

Urbanization in African Social Change, Proceedings of the Inaugural Seminar held in the Centre of African Studies, University of Edinburgh, 5th January, 1963.

Con una amplia y variada problemática, África despierta el interés de un número cada vez mayor de instituciones y es ahora la Universidad de Edinburgo la que ha abierto un Centro de Estudios Africanos. Este Centro inició sus actividades el año pasado con la organización de un Seminario que discutió los problemas del cambio social africano derivados de la urbanización. En esa ocasión se contó con la colaboración de un numeroso grupo de especialistas procedentes de diversas universidades de África, Europa y los Estados Unidos. En total se presentaron veintiún trabajos, de los cuales diecinueve forman el presente volumen, además de un sumario de las discusiones.

En África, la urbanización representa algo más que problemas de delincuencia, habitación, servicios sociales, etcétera. Los centros urbanos son los lugares donde se realiza la superposición de un sistema de producción industrial, de empleo en gran escala y de trabajo asalariado, sobre otro tradicional de subsistencia, con complicadas estructuras sociales, y en algunos casos, con arraigados sistemas políticos. La vida en los grandes centros urbanos, la mayoría de los cuales datan de hace treinta o cuarenta años, implica enfrentarse a nuevos tipos de relaciones sociales en los que se mezclan patrones

tradicional de relación familiar y tribal y nuevos lazos derivados de la relación de trabajo, de la posición económica y de la educación. La sociedad en los centros urbanos africanos no presenta patrones definidos de relación social. Asistimos a un proceso de formación que plantea muchas interrogantes. ¿Cuál es la influencia de la urbanización en la familia y el matrimonio? ¿En las asociaciones voluntarias y en los partidos políticos? ¿En la oferta de mano de obra? ¿Cuál es la relación entre la estratificación social y la composición tribal de las ciudades? Éstos son algunos de los temas tratados en el Seminario.

Quizá uno de los trabajos más interesantes fue el presentado por el Prof. Daryll Forde. Para este profesor del Instituto Internacional Africano de Londres, la urbanización en África no es un proceso lineal de cambio, es decir, de la tribu a una sociedad industrial, sino un proceso múltiple en el que campo y ciudad se van influyendo mutuamente, a la vez que ambos cambian continuamente. El campo no sólo influye en la formación de una nueva sociedad a través de las formas tradicionales de relación social, sino que las anticipaciones o intenciones con que llegan los emigrados a la ciudad influyen en la formación de nuevos lazos. Estas anticipaciones e intenciones son el producto de las informaciones que llevan los que regresan a sus lugares de origen y por el cambio que se opera en el campo, con la aparición de pequeños centros urbanos como consecuencia del desarrollo de las comunicaciones. Los recién llegados a la ciudad se encuentran pues con una fase del proceso de ajuste social que van a influir con sus particulares deseos y aspiraciones. De aquí parte Forde para proponer que en el ensamble e interpretación de datos debe tenerse en cuenta que "las condiciones, fuerzas y corrientes que pueden ser tomadas como factores que cuentan para la actual fortaleza o debilidad de instituciones o valores, son a su vez elementos mutables derivados de condiciones anteriores que pueden estar ganando o perdiendo mucha de su fuerza" (p. 3).

A nuestro modo de ver, Forde propone un método muy difícil, si no imposible, de aplicar, pues supone el manejo de elementos subjetivos inaccesibles, que después de todo tienen poca relevancia en análisis del cambio social. Difícilmente esas anticipaciones o intenciones a que alude Forde pueden superar la circunstancia que le crea al emigrado a la ciudad una determinada posición social derivada de su ingreso, o una influencia mayor que un nuevo orden de *intereses reales* comunes en la formación de asociaciones o grupos supertribales.

Forde insiste, y éste es uno de los méritos de su trabajo, que el cambio social en África no consiste únicamente en el paso de la sociedad tribal a una sociedad industrial con patrones definidos de relación social. Esto es algo que a menudo se olvida y que parece que no tuvieron en cuenta otros ponentes del mismo Seminario (Mary BIRD, *Urbanization, Family and Marriage in Western Nigeria*; D. P. GAMBLE, *Family Organization in New Towns in Sierra Leone*.)

El artículo de S. H. Ominde, *Movements to towns from Nyanza Province Kenya*, analiza un problema de mucha importancia para la planeación del desarrollo: ¿Cuáles son las razones que impulsan la emigración del campo? Ominde parte de un análisis estadístico de la composición tribal de algunos centros urbanos de Uganda y Kenya, para luego pasar a un examen de la situación de la tierra en los Distritos Occidentales de la Provincia de Nyanza. Examina las sucesivas migraciones que han causado un incremento en la presión demográfica sobre la tierra, el aumento del área de cultivo, la baja en la productividad y la consecuente incapacidad de la tierra para abastecer una población creciente. Termina haciendo recomendaciones para desarrollar esa zona, aumentar su productividad y reducir así la presión en las ciudades.

Los trabajos presentados por J. Van Velsen y Audrey I. Richards ofrecen dos aspectos de un mismo problema. Por un lado, Van Velsen examina la naturaleza e importancia de los lazos que el emigrado a la ciudad conserva con la tribu, lazos de un carácter eminentemente económico que le proporcionan seguridad en caso de desempleo o vejez. Por su parte, Richards expone las dificultades que puede acarrear para la formación de una mano de obra industrial estable, el que el emigrado conserve sus derechos de propiedad tribal. Richards acaba proponiendo la introducción de la propiedad privada en el campo para asegurar los asentamientos urbanos y en consecuencia la oferta suprimir de mano de obra. Sin embargo, el autor no toma en cuenta que los que regresan al campo son aquellos que, por su trabajo no calificado, no sufren una merma económica considerable al regresar a sus lugares de origen. El desarrollo industrial requiere sobre todo de obreros calificados, precisamente aquellos que por gozar de una buena remuneración están menos dispuestos a regresar al campo. Por otra parte, la introducción de la propiedad privada, además de otras dificultades, como sería la resistencia tribal, podría retardar el desarrollo económico, pues el sistema de propiedad comunal es el más apropiado

para la organización de cooperativas; con ello, podría incrementarse la productividad y dejar mano de obra libre que podría emplearse en la industria.

La independencia africana y la participación activa de éste continente en las relaciones internacionales han ocultado aspectos de gran importancia. En medio de tanta literatura sobre problemas políticos en África, este libro analiza facetas, poco tratadas, de un fenómeno que tiene mucha incidencia sobre la situación política.

FRANCISCO CORREA V.,
de *El Colegio de México*

Brian CROZIER, *The Morning After: A Study of Independence*, Londres, Methuen, 1963, 299 pp.

El autor del libro empieza con un examen de lo que llama el "mito" de la independencia, pues considera que un país es independiente cuando gobierna sobre su ejército y su administración, paga a sus funcionarios, y lleva a cabo su propia política exterior (p. 16). Reconoce, de todos modos, que en este sentido absoluto, muy pocas naciones pueden decirse verdaderamente independientes. Teniendo presente la particular naturaleza de la independencia de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, nos dice que la "independencia ha perdido su significado", además de no ser buena para el progreso económico (pp. 21-24), por lo que se inclina por la "interdependencia" al modo francés. En conjunto, el libro es un intento por enseñar a las nuevas naciones de Asia buenos modales en política y en economía, vistas desde el ángulo del autor. Es una nueva variedad de "la carga del blanco".

Brian Crozier establece una clara división entre moderados y militantes al hablar de los nuevos líderes asiáticos y africanos. La militancia de los últimos puede ser trazada frecuentemente partiendo de humillaciones personales o nacionales. El príncipe Sihanouk es colocado entre los moderados debido a su "genio político" y a su capacidad de maniobra; hay una gran verdad en las siguientes observaciones sobre dicho personaje: "La desgracia de Sihanouk es estar al frente de un Estado muy pequeño, pues con un número indeterminado de pobladores, pero que está por encima de los cuatro millones, Cambodia tiene tantos habitantes como compradores el *Daily Mirror*" (p. 51). De los militantes esboza colo-